

Desde hace catorce años vive en Argentina:

Treinta años de humor con Gila

UNA palabra es suficiente para definirle. Tiene un nombre que debe resultar innecesario porque todo el mundo le conoce por su breve apellido: Gila. Tiene una particular manera de hacer humor, la cara rugosa y el alma tierna para mostrarnos lo risible, casi todo, de nuestra civilización.

Como todos los años desde hace catorce, que vive en Argentina, Miguel Gila ha venido a España para hacernos reír. No tiene casa aquí y se hospeda siempre en el madrileño hotel Wellington, donde nos recibió.

Tomamos asiento en uno de los salones del hotel y nos disponíamos a iniciar la entrevista cuando apareció María Dolores, su segunda esposa, llevando de la mano a la hija de ambos, Malena. Con sus tres añitos no podía estarse quieta y correteó por todo el salón mientras nosotros charlamos.

«AL LLEGAR ME ROBARON LA DOCUMENTACION»

—Miguel, ¿cómo has encontrado este año tu país? ¿Lo notas cambiado?

—El recibimiento no fue nada agradable. Cuando bajé del avión dije: ¡Hale, ya estamos en casa!, y respiré hondo. Pero minutos des-

pués comprobé que me habían robado todo el equipo fotográfico —valorado en 600.000 pesetas—, toda la documentación y algunas cintas de trabajo para mis próximos espectáculos. Luego agregué: ¡Sí que estamos en casa, sí!

El teléfono ocupa en su espectáculo parte de los diálogos, es un antiguo y fiel compañero de este personal humorista, así que le preguntamos:

—¿Qué es para ti el teléfono?

—Es una buena forma de poder establecer un diálogo sin tener que recurrir a ningún compañero. Hacemos una buena pareja. Fíjate que los dúos no duran mucho, excepto Tip y Coll, y el teléfono y yo llevamos más de treinta años juntos, ¡y sin tener diferencias!

—Otra constante del humor de Gila es la querencia por el paleta, un personaje del que te sirves, pero que amas profundamente, ¿no?

—El cateto o paleta es la personificación de la cultura popular: creo que europeizar España no es quitarle todas sus tradiciones populares, tan nuestras y tan hermosas.

«El teléfono y yo llevamos todos estos años juntos... ¡y sin tener diferencias!»

—Pero tu «show» es un poco viejo, repites muchas cosas que ya has hecho en otras ocasiones...

—Sí, pero es que la gente joven no me conoce casi, sólo de oídas. Me adapto al público. Si es mayor varío los números, hago cosas distintas. Pero si es joven y no me han visto nunca hago números de éxito probado durante muchos años.

—Y hablando de todo un poco, ¿has tenido problemas por haber anunciado en la «tele» lo de Fidecaya?

—No he tenido ningún contratiempo, es como si alguien se enfadara con el señor que anuncia cuchillas de afeitar porque él se ha cortado. Bien es verdad, de todos modos, que a mí mucha gente me identificaba con el hombre de Fidecaya, pero yo sólo fui contratado para hacer los anuncios.

«TENGO ESCRITAS DOS COMEDIAS»

—¿Es verdad que tienes escritas varias comedias y que piensas es-

trenar en cuanto tengas oportunidad?

—Sí, pero no sé si será posible. El año pasado cuando vine a hacer galas traje una obra titulada «Historietas de un país», que a mí me parece muy buena, pero nadie se atrevió a estrenarla. Es una obra basada en la cultura popular, rescatando tradiciones desde los años veinte a la actualidad. Resume todo lo crítico-humorístico de los cancioneros políticos, semanarios de humor...

Y antes de que podamos formularle una nueva pregunta sobre su producción teatral, Gila, ocultos sus ojos tras unas gafas de sol y con un cigarrillo en las manos, continúa: «Este año he traído otra comedia, "No comas flores", para seis personajes, que no sé si alguien se atreverá a estrenar, porque no he tenido ningún contacto con empresarios.»

—¿Qué es tu teatro? ¿Qué pretendes con él?

—Es un teatro cómico del absurdo, de contenido político y social tratado críticamente. Pretende hacer reír y pensar, que no es poco, o al menos eso me parece a mí.

Hasta el momento María Dolores Cobo, la esposa de Gila, se había limitado a estar pendiente de Malena, que correteaba por todo el salón y ansiaba salir de paseo. Ella es una estudiosa, lleva muchos años investigando y profundizando en la producción mundial de teatro.

«HACER HUMOR NO ES IMITAR»

—María Dolores, le ayudarás mucho a Miguel cuando escribe teatro y en la puesta en escena de sus «gags», serás su mejor crítica, ¿no?

—Formamos una buena pareja y colaboramos en todo, le ayudo en lo que puedo, aunque algunas veces no me hace caso y monta las escenas a su aire.

—Hemos oído que vas a dar un seminario de teatro, ¿nos equivocamos?

—No, a principios de temporada, por septiembre, daré unos seminarios sobre técnicas y descubrimientos del teatro moderno. Será sólo para profesionales y de mucho interés, el teatro evoluciona diariamente y hay que estar al día en técnicas y todo lo demás.

—No sé, Miguel, si te ha dado tiempo a conocer el humor que hoy se hace en España, pero nos gustaría saber qué piensas tú.

—Hace poco que he llegado y no puedo formar opinión, pero gente de confianza me han dicho que la mayoría sólo hace imitaciones, que el humor que se hace es muy localista, poco universal y crítico.

—¿Pensáis veniros a vivir a España algún día?

—Miguel y yo estamos muy contentos en Argentina, él tiene mucho trabajo por Iberoamérica y nos interesa más residir allí, de momento, pero quizá dentro de unos años...—M. B.



El humorista, con su mujer y su hija